



Sí, ¡eres TÚ!

...y haces nuevas todas las cosas.

ADORACIÓN EUCARÍSTICA

Dios sale a nuestro encuentro. Él es el motor que arranca en nosotros el asombro por lo inesperado, por lo inaudito, por lo insospechado. Porque Él es el que llega cuando, tal vez, menos lo esperamos, el que hace nuevas todas las cosas... hasta su manera de “entrar” en nuestro mundo, el que nos deja con la boca abierta por lo insospechado de su modo de ser y de vivir entre y con nosotros.

Acojámosle en el Pan de la Eucaristía (esta, en sí misma, un motivo de asombro).

Cantamos:

UBI CÁRITAS ET AMOR, UBI CARITAS, DEUS IBI EST!
(donde hay Caridad y Amor allí está el Señor)

Dejamos un tiempo de silencio... siente su presencia, mírale, deja que Él sea el que guíe este momento.

PRIMER MOMENTO: CREADOS, ELEGIDOS, AMADOS

Rezamos juntos, ante Jesús, parte del salmo 138. Reconocemos en sus palabras nuestro agradecimiento por haber hecho de nosotros algo único, una novedad absoluta. ¡Lo eres! Siéntete creado, elegido y amado de modo único por Él.

¹Señor, tú me sondeas y me conoces;
²me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
³distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.

⁴No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.

⁵Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.

⁶Tanto saber me sobrepasa,
es sublime, y no lo abarco.

¹³Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.

¹⁴Te doy gracias,
porque me has escogido portentosamente,

porque son admirables tus obras;
conocías hasta el fondo de mi alma,
¹⁵no desconocías mis huesos.

Cuando, en lo oculto, me iba formando,
y entretejiendo en lo profundo de la tierra,
¹⁶tus ojos veían mis acciones,
se escribían todas en tu libro;
calculados estaban mis días
antes que llegase el primero.

¹⁷¡Qué incomparables encuentro tus designios,
Dios mío, qué inmenso es su conjunto!
¹⁸Si me pongo a contarlos, son más que arena;
si los doy por terminados, aún me quedas tú.

²³Señor, sondéame y conoce mi corazón,
ponme a prueba y conoce mis sentimientos,
²⁴mira si mi camino se desvía,
guíame por el camino eterno.

Momento de silencio breve

SEGUNDO MOMENTO: A PESAR DE LA CAÍDA, LA ESPERANZA.

Los profetas, hombres de “visión amplia” y corazón siempre vuelto a Dios, se encargan en Israel de denunciar las injusticias y anunciar la irrevocable voluntad de Dios de estar siempre al lado de su pueblo, a pesar de los errores y tropezones. A pesar de la caída, muchos de ellos anuncian la esperanza de un tiempo nuevo que se traduce, en sus palabras, en términos como “volver”, “nueva tierra”, “brote”. Escuchamos a Jeremías y, dejamos resonar en presencia de Jesús sus palabras: “os daré un CORAZÓN nuevo”.

³⁷ He aquí que yo los reuniré de todas las tierras a las cuales los eché con mi furor, y con mi enojo e indignación grande; y los haré volver a este lugar, y los haré habitar seguramente;
³⁸ y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios.
³⁹ Y les daré un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente, para que tengan bien ellos, y sus hijos después de ellos.
⁴⁰ Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí.
⁴¹ Y me alegraré con ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta tierra en verdad, de todo mi corazón y de toda mi alma.

Momento de silencio breve

TERCER MOMENTO: LA ENCARNACIÓN Y LA NOVEDAD DEFINITIVA DE DIOS

Y esa esperanza anunciada por los profetas toma un giro radical por parte de Dios. Como hemos dicho antes: insospechado, inaudito. ¡Dios se hace carne, uno de nosotros! De fondo, una *melodía*,

la de la justicia, la de Dios que hace nuevas todas las cosas, Dios volcado en nosotros y con predilección por los humildes, los que para muchos no cuentan en nuestro mundo...

Es el cántico del Magníficat, fruto del encuentro de dos mujeres y de una misma esperanza.

Magníficat (Kairoi)

**Proclama mi alma la grandeza de Dios,
se alegra mi espíritu en Dios,
mi Salvador.**

**Porque ha mirado la humildad
de su sierva.**

**Desde ahora me felicitarán
todas las generaciones.**

**Porque el Poderoso ha obrado
y hace maravillas en nosotros.
Grande es su amor, para todos;**

**grande es su amor y por siempre;
grande es su amor.**

**Hace proezas con su brazo,
dispersa a los soberbios y con todo el
corazón**

**ensalza a los humildes,
llena de bienes a los pobres.
Su promesa por siempre durará,
como dijo a nuestros padres.**

Tiempo de silencio largo y encuentro con Jesús.

Deja resonar, en este tiempo, palabras, sonidos, que a lo largo de la mañana han sido tu particular "melodía" que te ha hablado de Dios en ti, del TÚ radical de Dios en tu vida y de ti en Él.

Reflexión (Juan José Arnáiz, scj. Superior provincial)

Con mi saludo, tan solo quisiera hacer eco del final de la primera lectura de la liturgia de hoy: "por medio del Evangelio soy yo quien os ha engendrado para Cristo Jesús." Lejos de toda pretenciosidad, el realismo de la frase de Pablo se aplica a nosotros. Ese "yo" fuerte que aparece nos recuerda que... ¡de eso se trata!: es el testimonio de la salvación sentida, la capacidad de acompañar, indicar, señalar, confesar, testimoniar, moverse lo que genera alegría para comunicárselo y proponérselo a otros.

Es 'yo' que somos cada uno de nosotros es lo material de este 'medio', de este sacramento, que Cristo necesita para llegar. Pero nunca olvidemos que el alma, el espíritu de esta materia es el Evangelio. Ahí está Cristo, el que Ama, el que Repara, el que Envía, el que nos mira y hace nuevas todas las cosas. Sí, Él. Sí, Tú.

Esta es nuestra misión: engendrar para Cristo Jesús.

Ánimo, y que el Señor del Corazón nuevo nos bendiga y sostenga.

Oración final (juntos)

¡Sí, eres Tú, Señor!

Tú haces nuevas todas las cosas.

De tu Corazón entregado en la Cruz

haces renacer un corazón nuevo en cada persona.

De la destrucción haces germinar la vida,

y eres capaz de reparar, sanar y restaurar nuestras historias.

Tú, Señor, en tu infinita compasión y misericordia,

nos invitas en este curso a un viaje especial,

y nos ofreces un camino lleno de novedad, entusiasmo y pasión.

En definitiva, nos llamas a descubrir,

que en lo recóndito de nuestro corazón, te encuentras Tú, Señor.

En lo insondable de nuestro ser, en nuestro interior,

nos esperas para emprender una relación de amistad.

Ahí, en lo profundo, es donde Tú Señor,

actúas, susurras, animas y sugieres.

Ahí, en lo profundo, es donde descubrimos

tu consejo, fortaleza y solución a nuestras dudas y temores.

Haz, Señor Jesús,

que acudamos a tu llamada y encuentro

recorriendo nuestro camino interior.

Que nos dejemos, en este viaje íntimo, sorprender

y, que al remover nuestra vida y corazón,

a través del silencio y la escucha,

descubramos tu rostro amigo y cercano.

Danos, Señor, tu amor, misericordia y compasión.

Ayúdanos a sentir que eres Tú,

el huésped de nuestro corazón

y que eres Tú el que, siempre a mejor,

deseas renovar y cambiar nuestra vida.

Amén.

Canto para la bendición.

Jesucristo yo siento tu voz, tú me has dicho. “Ven y sígueme, déjalo todo y dalo a los pobres. Quiero que seas sal y luz, confía siempre porque a tu lado estoy.”

Aquí, Señor tienes mi vida, que quiere ser presencia de tu amor. Sé que no es fácil seguir tus huellas, pero con tu fuerza seré fiel. Te serviré entre los hombres, tu Reino anunciaré porque a tu lado quiero caminar. Te serviré entre los hombres tu cruz abrazaré, si no respondo vuélveme a llamar. Amén

Despedida.

Muchas gracias a todos por encontraros, una vez más, con nosotros. Como lo hicimos en el tiempo de confinamiento, como lo son siempre nuestras comunidades, nuestra comunidad ha sido hoy comunidad de puertas abiertas y lugar de encuentro. Os deseamos desde aquí y desde la Delegación de Pastoral Vocacional, un buen año pastoral. ¡Nos seguiremos encontrando!